

ETNOGRAFÍA DEL MUNICIPIO DE SAMAYAC, DEPARTAMENTO DE SUCHITEPÉQUEZ

Xochitl Anaité Castro Ramos

Resumen

Samayac es un municipio ubicado al suroccidente de Guatemala, siendo su población fundamentalmente de origen k'iche', aunque un buen porcentaje de personas son ladinas o mestizas. Sin ninguna duda es la comunidad de Suchitepéquez que mejor destaca por sus distintas expresiones de cultura tradicional: artesanías, danzas, convites, festividades religiosas, actividades de brujería y esoterismo. En la presente etnografía se abordan diversos temas que ofrecen un perfil de la vida social, económica y cultural del pueblo samayaquero, tales como: ubicación y distribución geográfica, población, salud pública, idiosincrasia, problemática social, características ambientales, relaciones y organizaciones sociales, educación y actividad socioeconómica. Con el desarrollo de los temas anteriores se tiene

una aproximación en parte descriptiva y en parte crítica, de lo que actualmente es Samayac como sociedad. Para elaborar lo antes indicado, se recurrió a fuentes documentales diversas (información de instituciones públicas, escritos locales, entre otros), información oral y documentos bibliográficos relacionados con la investigación.

Palabras clave: Etnografía, sociedad, economía, cultura, idiosincrasia, instituciones.

Ethnography of the Township of Samayac, Department of Suchitepéquez

Abstract

Samayac is a township located in the south-western region of Guatemala. Most of its population belongs to the k'iche' ethnic group but there is also a considerable percentage of

ladino people, also called mestizos. Undoubtedly, this community of Suchitepéquez is the most distinguished one for its various traditional cultural expressions, such as handicrafts, dances, “*convites*” (folk parades), religious festivities, witchcraft and esotericism. The following ethnographic study tackle various topics that depict the social, economic and cultural profiles of Samayac people, including location, population and its geographic distribution, public health, idiosyncrasy, social issues, climate and environmental features, social relations and organizations, education and socio-economic activities. By explaining these topics, a descriptive but critical approach to Samayac current society is made. Consequently, this involved consulting different documentary sources, such as information given by public institutions and local records, as well as oral information and bibliographic documentation related to this research.

Key Words: Ethnography, society, economy, culture, idiosyncrasy, institutions.

Introducción

El área de Etnografía Histórica del Centro de Estudios Folklóricos, es una combinación de metodología antropológica (trabajo de campo, entrevistas, observaciones) e histórica (trabajo de gabinete en archivos,

bibliotecas, hemerotecas). Combinando ambas ciencias se construyen trabajos sólidos sobre cualquier aspecto de la cultura tradicional que se indague, como en este caso son los componentes sociales, económicos y culturales que determinan e identifican a Samayac. El objeto del presente estudio es complementar el trabajo sobre la historia colonial del municipio, enfocada particularmente en aspectos sociales, económicos y políticos acaecidos en el siglo XVIII y principios del XIX, que indudablemente determinaron la realidad actual del pueblo samayaquero. También va de la mano con la investigación acerca de edificios, monumentos y lugares emblemáticos como fuente de identidad local, ambos trabajos forman parte de esta revista. Es así como la presente etnografía proporciona al lector un panorama general sobre Samayac en la actualidad, una comunidad determinada por su origen indígena, cuyas expresiones de cultura tradicional dan cuenta del pasado prehispánico que, pese al paso de los siglos, pervive en la vida diaria de los vecinos del municipio, quienes a la vez son personas sumamente activas en funciones productivas y comerciales de distinta naturaleza. Se agradece la colaboración proporcionada por trabajadores de la Municipalidad, Ministerio de Salud Pública, Ministerio de Educación, Bomberos Voluntarios, entre otros. Así también, a los vecinos

samayaqueros que sirvieron como guía o contacto para dar con informantes clave en la investigación.

Ubicación geográfica y transporte

La villa de Samayac es uno de los 20 municipios que integran el departamento de Suchitepéquez, tiene una extensión territorial de 16 kilómetros cuadrados y una altitud de 620 metros sobre el nivel del mar, por lo que su clima es cálido pero con la humedad característica de la costa sur. Colinda al norte con Santa Catarina Ixtahuacán (Sololá); al este con San Pablo Jocopilas, San Antonio Suchitepéquez y San Bernardino (Suchitepéquez); al sur con San Bernardino, al oeste con Mazatenango, San Francisco Zapotitlán y Zunilito (Suchitepéquez). Se halla a una distancia de 165 kilómetros de la ciudad capital siguiendo la ruta de la carretera Internacional del Pacífico CA-2 cuyas condiciones son malas debido a los baches producidos en el asfalto por el transporte pesado.

De la ciudad de Mazatenango se encuentra a 7 kilómetros sobre un camino adoquinado y en buenas condiciones (Gall, 2000). Para llegar a Samayac desde la ciudad de Guatemala existen diversas empresas de transporte de pasajeros que generalmente se dirigen a ciudad Tecún Umán (San Marcos), frontera con México, dentro de dichos negocios se encuentran: Star Bus, Fortaleza, Trans Soto, Esperanza, Del Pacífico Premium, entre otras, las que

estacionan en la ciudad de Mazatenango, pues desde ahí hasta el casco urbano del municipio el transporte es por medio de microbus, taxis, buses tipo coster, moto-taxis o “tuc-tuc”; estos últimos proliferan en gran cantidad y generan mucho desorden vial en las calles del municipio, además de representar un riesgo para los peatones. Por otra parte, la empresa Monja tiene una línea directa Guatemala-Samayac y viceversa, también cubre la ruta Santo Tomás La Unión-Samayac-Quetzaltenango. Incluso existe un transporte con la ruta Huehuetenango-Quetzaltenango-Samayac. La gran cantidad de medios de transporte que tiene el municipio indudablemente se relaciona con las amplias relaciones comerciales que los vecinos guardan con diversos lugares del país, especialmente del nor y sur occidente.

Distribución geográfica

La topografía de Samayac es semiquebrada pues forma parte de la pendiente volcánica del Zunil, de hecho la tradición oral refiere que dicho volcán representa un enorme gato de monte y Samayac es la parte más pequeña del felino: la nariz. Por ello la toponimia o significado del nombre del municipio es “nariz de gato de monte”. Debido a que forma parte de la costa suroccidental del país los terrenos son sumamente fértiles para la agricultura, sin embargo, las personas consideran que la tierra samayaquera

tiene un componente místico que va más allá de los nutrientes propios de los terrenos de origen volcánico, de esa cuenta afirman: “*Nuestra tierra es la que tiene nahual y poder*” (Diego Tzej Toj, 03 de diciembre 2015).

La división política administrativa del municipio ha variado con el transcurso del tiempo. En 1922 la cabecera municipal asciende a la categoría de villa y actualmente comprende el casco urbano compuesto por los siguientes cantones o barrios: Santo Domingo, San Antonio, Concepción y Calvario. De igual manera el área rural está integrada por los cantones que a continuación se citan: Concepción sector Variedades; Nimá I y II; Quilá; Quilá sector Corocito; Buena Vista; San Antonio Ixtacapa con los sectores Cutzamá, Central y Sur; San Francisco Pumá; Pumá; Chiguaxté; Chiguaxté sector Ixcán. También conforman el municipio las fincas: Parraxé, La Unión, Esmeralda, San Antonio, Santa Gertrudis y Esperanza. (Blas *et. al.*, 2012: 18).

Según investigaciones de la Academia de Lenguas Mayas de Guatemala (ALMG), los lugares con mayor población k'iche' tienen nombres indígenas con distintos significados. Quilá (Q'ila') significa “mucho agua” por el afluente que corre por la comunidad; Nimá (Nima') quiere decir “agua grande” siempre en alusión al río que pasa por el lugar; Chiguaxté

(Chi Waxte') que en castellano significa “lugar donde hay árboles de caspiol” el cual produce un frijol utilizado por los sacerdotes mayas en sus ceremonias (Academia de Lenguas Mayas de Guatemala, 2003: 223-227).

Las vías de comunicación hacia las comunidades rurales son una combinación entre caminos arreglados con distintos materiales y terracería, sin presentar mayores inconvenientes para la movilidad de peatones y vehículos, exceptuando la temporada de lluvias que ocasionalmente genera algunos problemas.

Población

Las proyecciones de población del Instituto Nacional de Estadística (INE) refieren que la población samayaquera asciende a 20,908 personas, de las cuales 10,812 son mujeres y 10,096 hombres (INE, 2004). No obstante, el Puesto de Salud Pública establece que en 2015 la población del municipio estaba conformada por 22,870 personas de ambos sexos y grupos etarios. Como ocurre en la mayoría de comunidades guatemaltecas las personas jóvenes son las más abundantes, pues el grupo etario de 0 a 39 años está compuesto por 16,972 personas; de 40 a 79 años por 3,768 y de 80 o más años 168 (INE, 2004). En relación a la composición étnica de Samayac los últimos datos corresponden al censo general de 2002, donde se establece que

el 82.64% de la población es indígena perteneciente sobre todo al grupo K'iche' y el 17.35% es no-indígena.

Contrario a lo que sucede en la mayor parte de municipios del país, en Samayac existe un equilibrio entre la población urbana y rural, pues el primer grupo representa el 48.42% y el segundo el 51.57% de los habitantes (INE, 2005). Los apellidos más frecuentes son Solbal, Afre, Ramás, Valenzuela, Xiloj, Vásquez, Flores, Solís, García, Montero, Ávila, Cosogua, Tax, Toj, Castañeda, Hernández, Charar, Chuc y Tunay (Academia de Lenguas Mayas de Guatemala, 2003: 223-227).

Salud Pública

La salud de los vecinos samayaqueros es atendida principalmente a través del Puesto de Salud ubicado en el casco urbano del municipio, en menor escala las personas consultan a un médico particular, el Hospital Nacional de Mazatenango o el Instituto Guatemalteco de Seguridad Social (IGSS); de manera que el servicio prestado por el puesto de salud es esencial para el municipio en términos de asistencia en casos poco graves y salud preventiva por medio de la vacunación, planificación familiar, entre otros.

Los servicios son prestados por un médico, dos enfermeras graduadas, cuatro auxiliares de enfermería, un secretario, un conserje municipal y un

técnico en salud rural, personal que es insuficiente para cubrir las necesidades de los más de 22,000 habitantes de Samayac. Al momento de realizarse la investigación el médico jefe había renunciado y se obtuvo la opinión de la médico superior jerárquico quien solicitó omitir su nombre, pues uno de los grandes problemas que afrontan es la falta de pago de los salarios (6 meses) de los trabajadores salubristas y la escasez casi completa de medicamentos básicos (acetaminofen, bromexina, amoxicilina, jeringas, alcohol...).

En opinión de la entrevistada, las principales enfermedades que afectan a los niños son de naturaleza respiratoria (resfriado común, bronquitis, amigdalitis) y gastrointestinales (diarreas provocadas por infecciones parasitarias, bacterianas o virales); pues aunque Samayac tiene abundante agua entubada la misma no es potable, es decir, no es apta para el consumo humano pues no se encuentra debidamente tratada. El vital líquido proviene de varios nacimientos ubicados en los límites con Santa María Ixtahuacán (Sololá) y de tres redes de distribución establecidas en los cantones rurales Nimá y San Antonio Ixtacapa, así como de la finca María Luisa de San Pablo Jocopilas (Suchitepéquez). Por otra parte, las enfermedades de la piel también son comunes entre los infantes, especialmente impétigo y escabiosis (sarna). Las defunciones de niños son escasas, algunos casos

de neonatos se deben a problemas congénitos como anomalías cardíacas o infecciones respiratorias graves como la neumonía.

La mortalidad materno-infantil es casi inexistente pues el último caso se registró en 2009. En ello influye que las embarazadas tienen mejores controles prenatales en las instalaciones del puesto de salud, la capacitación a comadronas, quienes entre otras cosas, saben que no deben atender mujeres primerizas y embarazos de alto riesgo. Pese a las dificultades económicas del 2015, se logró cumplir con el esquema de vacunación en niños que incluye: BCG, Hepatitis B, OPV, Pentavalente, Rotavirus, SPR y DPT.

La situación de morbilidad en los adultos es similar a los niños en cuanto a las enfermedades respiratorias y gastrointestinales, pero se suman otras como diabetes, hipertensión arterial, cefaleas, estrés y gastritis, incluso en 2015 hubo varios casos de tuberculosis y enfermedades transmitidas por vectores como dengue y chikungunya, siendo los meses de abril a junio donde proliferaron los casos en personas de todas la edades.

Idiosincrasia

Hablar sobre la identidad, personalidad o temperamento del samayaquero es remitirse al aspecto mágico-religioso que permea todos los aspectos de la vida de dichas

personas. Generalmente esa percepción de la realidad se asocia con actos de brujería, pues el municipio es famoso, históricamente y en todo el país, por ofrecer una amplia gama de personas dedicadas a las diversas variantes de dicha actividad: médium, varista, hechicero, guía espiritual y sacerdote maya. Esta situación indudablemente es de origen prehispánico pues en el siglo XVIII el arzobispo Pedro Cortés y Larraz menciona lo siguiente:

Que la idolatría que se sabe es: que los curanderos a quienes los indios llaman ahcunes, cuando eran llamados para curar a los enfermos, los conducían al monte y ante una ceiba encendían candelas, quemaban incienso e invocaban al dios del monte llamado en su idioma Rahauul-Huyub, y antes de ir al monte hacían que los enfermos se confesaran ante una candela; que a poco se cogieron algunos, se encarcelaron, pero huyeron de la cárcel (Cortés y Larraz, 1958: 268).

Las personas de Samayac en su gran mayoría se autodefinen como católicas, sin embargo, como en la mayoría de pueblos guatemaltecos y especialmente en los de raíz indígena la religión oficial es reinterpretada por las personas, sincretizándose con creencias, rituales y deidades que constituyen un panteón de santos populares sumamente diverso,

más allá de lo que suele observarse en la mayoría de comunidades tradicionales, pues en la cosmovisión de los samayaqueros existe espacio para una amalgama de seres sacros como: el Rey Pascual, Diego Duende, Juan Noj, San Simón o Monchito, Judas, Lucifer, Rey Tecún, Rey Aj'itz' o Hechicero, entre otros (Pieper, 2002). De esa cuenta la religiosidad es de carácter politeísta tanto en mestizos como en indígenas, sobrepasando también las clases sociales y los niveles educativos, pues incluye a campesinos, comerciantes, maestros, amas de casa, funcionarios públicos, personajes de la vida política, vecinos y foráneos.

Del mismo modo hay una profunda devoción popular hacia una imagen de Jesucristo conocida como Señor Justo Juez, que es venerada desde mediados del siglo XX y cuya capilla se encuentra a un costado del templo católico. La principal celebración de esta imagen tiene lugar el Tercer Viernes de Cuaresma, siendo, como dicen algunos vecinos, una “feria de romería” pues se movilizan cientos de personas de los municipios aledaños tanto de Suchitepéquez como de la boca costa de Sololá.

De esa cuenta otro rasgo de la idiosincrasia de Samayac es su espíritu festivo, pues a pesar de que la celebración del Señor Justo Juez se enmarca en el ámbito de la Cuaresma como época de oración,

ayuno y reflexión... los samayaqueros y visitantes viven la celebración por medio del baile, la comida y la bebida... sea por medio del convite que organiza la familia Afre, las bandas musicales que se instalan a un costado del templo católico y otras calles para el goce de los vecinos y visitantes. A lo anterior se unen las ventas de comida rápida (tacos mexicanos, pollo frito, tostadas, golosinas procesadas) y tradicional (chojín, tamalitos de masa, pinol, dulces de manía, pepitoria, melcochas) así como las multitudinarias ventas de cerveza enlatada y ron comercial.

Sobre las grandes celebraciones de los habitantes de Samayac, Pedro Cortés y Larraz refiere en su escrito: “Que el vicio ya extinguido pero dominante a su ingreso a este curato eran las zarabandas, del que ha quedado el de la embriaguez” (1958: 268). A lo anterior agrega, que el cura párroco era un joven español cuya única experiencia era en el pueblo de Jocotenango, Guatemala, cuyo contexto cultural era completamente distinto a Samayac y, por lo tanto, le resultaba sumamente complicado perseguir y acabar con curanderos, zarabandas y la embriaguez.

Por otra parte, la vida de doña Justa Ramás de Mejía es un caso que ilustra la personalidad del samayaquero de origen k'iche', que representa más del 80% de la población del municipio. Doña Justa, como la conocen sus vecinos, se autodefine como católica con especial

devoción por la Virgen de Concepción (patrona del municipio) y el Señor Justo Juez. Su devoción por dichas imágenes está vinculada a distintas expresiones de la cultura tradicional de Samayac, pues siendo muy joven se empleó como trabajadora doméstica con el objetivo de hacerse de recursos económicos para comprar una máquina de coser ropa, siendo hasta el día de hoy su principal herramienta de trabajo. Para lograr lo anterior pidió la intercesión del Señor Justo Juez y le prometió regalarle capas para adornarlo y venerarlo todo el tiempo. De manera que hasta el presente año (2016) le ha obsequiado alrededor de 150 capas confeccionadas con distintas clases de telas, sobre lo cual afirma: "...el día que yo me muera le dejo de regalar su capa" (Entrevista: 24 de febrero de 2016).

Otra de las devociones de doña Justa es la celebración de la Virgen de Concepción (8 de diciembre) a través del "baile de moros" o danza de Moros y Cristianos, la cual había dejado de presentarse desde hace alrededor de 30 años. Pese a ello, doña Justa por medio de avisos recibidos mediante sueños, decidió emprender la tarea de rescatar del olvido el baile que desde tiempos inmemorables había servido para enaltecer a la patrona de Samayac. De esa cuenta por medio de ahorros obtenidos a través de su trabajo como costurera, de préstamos populares conocidos como cuchubales, de venta

de refacciones (tostadas de pollo, de picado de verduras, hamburguesas...) y de donaciones de sus vecinos, se hizo de los recursos económicos para comprar los materiales necesarios para elaborar diez trajes de moros.

Como puede apreciarse, la experiencia de la señora Justa Ramás ejemplifica varios rasgos de la idiosincrasia samayaquera, en cuanto a no escatimar esfuerzos y gastos para demostrar su devoción y gratitud por las bendiciones recibidas de una imagen o divinidad religiosa. Así también, en el ejemplo citado es notorio otro rasgo de los samayaqueros: la solidaridad y apoyo entre vecinos. Sea por una festividad religiosa, la muerte, la enfermedad u orfandad de una persona, siniestros o catástrofes naturales. Al respecto Carlos García Guarchá manifiesta: "Samayac es un pueblo bien unido, bien solidario" (Entrevista: 04 de diciembre 2015). La característica anterior se complementa con el hecho de que también son personas "serviciales, hospitalarias, humildes... evitada de problemas, pero si los buscan también los encuentran" (Entrevista: Jorge Paul, 01 diciembre 2015)

Otro rasgo distintivo de los habitantes del municipio es su dedicación al trabajo, especialmente en distintas actividades mercantiles: "Los samayaqueros son comerciantes y los encuentra ¡donde sea!, ¡donde sea! Mercado a donde vaya hay un

samayaquero: le venden café molido, chocolate, pinol, trabajos en cuero, jabón de coche. Si piedras ponen, piedras venden” (Entrevista: Jorge Paul, 01 diciembre 2015). Lo anterior es evidente a simple vista pues basta recorrer un poco las calles del casco urbano para percibir el constante olor a café molido, el aroma a cacao y azúcar para el famoso chocolate de costa, así como el fuerte olor a lejía y sebo con los que se prepara el jabón de coche.

El mercado del municipio es un universo aparte, siendo el más grande de la región, eclipsando y aglutinando al comercio de comunidades adyacentes como San Pablo Jocopilas, aldeas de la boca costa de Sololá e incluso de Mazatenango. Los días más importantes son jueves y domingo, especialmente este último. Las calles principales alrededor de la iglesia parroquial, salón y parque municipal se abarrotan de comerciantes y compradores, la situación se torna casi caótica por el ir y venir de microbuses, *tuc-tuc* y motocicletas.

Los puestos o negocios empiezan a instalarse a partir de las dos de la madrugada, a las seis de la mañana todos los comercios están plenamente establecidos, pero es después de la misa dominical alrededor de las nueve y media cuando tiene lugar el mayor auge mercantil. La fama de los productos del mercado de Samayac se debe a que son frescos y económicos,

accesibles para la mayoría de personas, pues como en todos los mercados populares guatemaltecos, existe la opción de regatear o pedir rebaja en los precios. Una de las particularidades de este espacio comercial es que pueden adquirirse mercancías únicas como: iguanas en iguaxte, huevos de iguana, pepita de ayote tostada y molida, cacao tostado, chocolate, pinol, café, pan artesanal, manías y el famoso jabón de coche.

En las calles más tranquilas del mercado se ubican las ventas de ropa tradicional. Es interesante destacar que la mayoría de negocios ofrecen piezas (cortes y fajas) para mujeres de comunidades de la boca costa de Sololá, de hecho las vendedoras lucen ropa de Santa Catarina Ixtahuacán y Nahualá, municipios del citado departamento. No obstante, en algunas ventas un poco más alejadas del espacio de mayor actividad, puede hallarse el corte tradicional samayaquero, paños y servilletas. Incluso hay dos ancianos en el parque central que comercializan el referido corte y las famosas *cutas* (blusa tradicional) para niñas, las que emplean generalmente en actos cívicos escolares.

En el edificio del mercado municipal el ambiente es más relajado. Existe una miscelánea de artículos que guardan una lógica en cuanto a su ubicación. La estructura del edificio tiene tres plataformas, en la primera

se encuentran las ventas de verduras y frutas, comida rápida, refrescos, ropa y zapatos occidentales. En la siguiente plataforma se ubican las carnicerías y comedores, también los negocios de muebles de madera (roperos, mesas, sillas, taburetes...) además de comales de barro y ollas de hojalata. La tercera plataforma alberga sobre todo productos enfocados hacia la actividad espiritual del municipio: agua florida, copal, pom, candelas, veladoras, polvos mágicos, espejos, entre una gran diversidad.

Alrededor de la una o dos de la tarde las ventas del mercado han concluido y todo queda relajado. Pero al final del día se instalan los negocios de comida rápida tradicional como atoles y tamales de diversa naturaleza. De manera que la actividad mercantil continúa hasta casi la media noche.

Por otra parte, el licor es un elemento relevante en la vida de los samayaqueros. Se consume en diferentes versiones y precios, los más caros son indita y cuto (rones comerciales) y el más barato es el “vaciado” (ron artesanal y clandestino). No obstante, la cerveza enlatada ha logrado gran demanda y aceptación en la población. Se bebe por distintas razones: Cuando se celebran actividades sociales y religiosas (la fiesta del Señor Justo Juez, Noche Buena, Año Nuevo, cumpleaños, bodas...). Cuando se conmemoran

acontecimientos trágicos como la muerte de un ser querido, pero, si previamente el fallecido solicitó a la persona que no debe ingerir alcohol debe respetar su última voluntad: “...a mí lo que me encargó mi mamá cuando ya iba a morir es, me dijo: ‘no vayás a tomar’, y así lo hice. Hasta después me eché mi trago” (Entrevista: Gorgonio Mejia, 25 febrero 2016).

El licor también es infaltable en los trabajos efectuados por las personas dedicadas a actividades mágico-religiosas, como una ofrenda para deidades ambivalentes entre lo bueno (q’ijnik) y lo malo (itz q’ijnik) como Diego Duende, Juan Noj, El Rey Pascual, San Simón y muchos más. También se brinda trago a la tierra de los lugares sagrados o que tienen nahual previo a la realización de una ceremonia maya. El licor y particularmente el octavo de ron comercial es un elemento equilibrante de la salud en virtud del principio caliente-frío, pues, cuando se recibe una emoción fuerte la presión sanguínea baja y el licor contribuye a estabilizarla. Sobre este asunto doña Justa Ramás refiere su experiencia al sentir una emoción desbordante por el resurgimiento de la danza de Moros y Cristianos:

¡Hasta por poco me iba a morir de un infarto! ¡Sentí que mi corazón ya paraba! Me fui para la casa y le dije a un vecino: ‘¡Hay don Gaspar, vaya a comprarme un

trago!’ ‘¿Por qué?’ –dijo él– ‘¡Yo me siento que me voy a morir por la alegría de mis muchachos!’ [los bailadores]. Me dio un octavo [de licor] me lo tragué como agua pura, yo sentí que me cayó bien el guaro. (Entrevista: 24 de febrero 2016)

En conclusión, los samayaqueros son personas esencialmente de origen k’iche’ que tanto en lo cotidiano (negocios, agricultura, oficios domésticos...) como en lo sacro (fiesta patronal, ceremonias religiosas, convites, danzas...) mantienen un pensamiento mágico-religioso que surge del carácter politeísta de la comunidad permeando todos los estratos sociales y al grupo mestizo. Lo anterior confiere identidad y cohesión social a los vecinos del municipio, afianzando la fama de Samayac como tierra de magia, de nahuales, de brujos y hechizos... que lejos de afectar la autoestima comunitaria es un signo distintivo de prestigio y poder regional.

Problemática social

Samayac es percibido por sus habitantes como un municipio sin mayores conflictos. Los principales incidentes se relacionan con accidentes de tránsito provocados por los mototaxis o tuc-tuc, los cuales circulan a excesiva velocidad sobre todo en

el casco urbano. De esa cuenta las principales emergencias atendidas por los Bomberos Voluntarios se relacionan con daños físicos sufridos por los pasajeros de dichos vehículos o peatones arrollados.

Otra fuente de problemas son los expendios de bebidas alcohólicas que proliferan en el área urbana, en dichos sitios suelen ocurrir riñas que terminan con personas heridas que en algunos casos son trasladadas al hospital nacional de la cabecera departamental. La tranquilidad de Samayac es tal que algunas personas se establecieron huyendo de la violencia común de Mazatenango. Sobre ello doña María Velásquez artesana de piñatas y arreglos florales relata:

..tengo 23 años de estar aquí, porque yo vivía en colonia La Independencia en Mazatenango, pero a mí me asaltaron tres veces en un año. La primera me pusieron el cuchillo en la garganta, la segunda ya fue una pistola y otro cuchillo. La tercera un hombre me quería ahorcar. Entonces ese fue el motivo de venirme yo para acá. Aquí uno está más tranquilo (Entrevista: 23 de febrero de 2016).

Características ambientales

Según el Consejo Nacional de Áreas Protegidas (CONAP), Samayac forma parte de los bosques húmedos de la Sierra Madre de Chiapas,

compuestos por bosques latifoliados húmedos tropicales y subtropicales, dicha ecorregión tiene una extensión de 5680 Km², compuesta por tierras altas volcánicas (5%), tierras de la llanura costera del Pacífico (51%), tierras volcánicas de la boca costa (44%). Lamentablemente por ser la región de la costa sur una de las más explotadas por los monocultivos (caña de azúcar, por ejemplo) y el ganado vacuno, la cobertura forestal es de apenas un 13.2%, pero en esos remanentes de bosque aún se encuentran algunas especies autóctonas como el loro cabeciamarillo (*Amazona oratrix*) y el venado de cola blanca (*Odocoileus virginianus*). En cuanto a la flora, todavía subsisten algunos ejemplares de caoba del sur (*Swietenia humilis*) y suele ser frecuente el árbol nacional guatemalteco: la ceiba (*Ceiba pentandra*) (CONAP, 2011: 93).

Según información de los vecinos entre las especies de fauna local y según el nombre común se encuentran: el tecolote, pájaro carpintero, ceniztonle, clarinero, zanate, loro, perico, chocoyo, urraca, iguana, garrobo, lagartija, ardilla, murciélago y serpientes como cantil, coral, mazacuata, zumbadora, bejuquillo, barba amarilla y cola de hueso. En los huertos familiares suele producirse: zapote, banano, plátano, anona, jocote marañón, nance, naranja, mandarina, limón, papaya, hojas comestibles

como quixtán, chipilín, hierba mora y algunos cultivos de café, caña de azúcar, cacao, manía e incluso maíz (Blas *et. al.*, 2012: 38-39; Jorge Paul, 02 diciembre de 2015).

De manera concreta en Samayac los suelos forman parte del declive del pacífico, compuestos por materiales volcánicos (ceniza volcánica porosa y blanca, por ejemplo), la naturaleza de este recurso económico, la tierra, ha provocado que el 13% del suelo esté destinado para viviendas, el 47% para cultivos anuales y perennes (principalmente café) y el 40% para alimentos como maíz, frijol, cacao, banano, plátano y otras variedades (Blas *et. al.*, 2012: 27). Lo anterior ha reducido los bosques samayaqueros a su mínima expresión, sumado al uso de leña como combustible doméstico, el corte no controlado de madera para carpintería y construcción así como los incendios forestales provocados principalmente por la intervención humana.

El municipio cuenta con diversos recursos hídricos que adquieren los nombres de los lugares poblados por los que pasan, como es el caso de los ríos Sacobá, Zarco, Quilá, Nimá, Pumá, Pixcum, Zarza, Bolas, Quitacalzón y Cutzumá. El más caudaloso que proporciona agua para el consumo humano y riego de cultivos es el Ixtacapa. Los afluentes anteriores se derivan de las tres vertientes del

Pacífico: Sis-Icán, Nahualate y Madre Vieja, cuyos nacimientos se encuentran a una altura de 3000 metros sobre el nivel del mar en las montañas de Sololá.

Lamentablemente todos los afluentes de Samayac están contaminados por la intervención humana, sea por basureros clandestinos, heces fecales y desagües domiciliarios, haciéndolos inadecuados para el consumo humano y la irrigación de cultivos, sin que exista una política pública de saneamiento.

Relaciones sociales

Matrimonio

Esta institución es una de las más referidas en algunos documentos que tratan sobre la cultura tradicional samayaquera, enfatizando el carácter folklórico o pintoresco que conlleva dentro de los k'iche', pues por ejemplo Aníbal Portillo Farfán, relata cómo antaño los muchachos hacían notar sus intenciones amorosas con una jovencita esperándola a que saliera de su casa a realizar cualquier diligencia y tomándola del “chongo del corte” para demostrar así sus sentimientos y persistir en dicha actitud hasta que ella diera indicios de aceptar o no ser novia del pretendiente.

Posteriormente se realizaba la “pedida” de la jovencita en dos o tres ocasiones implicando para el novio un fuerte gasto económico pues debía

ofrecer distintos alimentos y bebidas en cada ocasión a la familia de la novia y demás asistentes. La comitiva de ambas partes generalmente estaba compuesta por los novios, padres, brujo, alcahuete, tres o más testigos, tres o más consejeros, familiares y curiosos. El día de la boda o “el gulanem” el cortejo de los novios estaba organizado prácticamente de la misma forma descrita, efectuándose primero el matrimonio por el sanjorín y luego la ceremonia civil y religiosa. La celebración tenía lugar en casa del novio donde se bebía mucho licor y se comía “Tzamay”, mientras se bailaba con marimba durante toda la noche (1991: 177-178).

En las entrevistas efectuadas en Samayac pudo constatar que mucho de lo relatado por Portillo Farfán existió hasta hace alrededor de 40 años. Incluso se aportó información sobre una práctica sumamente conservadora y machista que antaño se efectuaba para demostrar si la novia era virgen o no, sobre este asunto Jorge Paul (Entrevista: 01 de diciembre de 2015) relata la experiencia que tuvo en dos bodas a las que fue invitado:

Primera: “... ya bien tarde los novios se retiraron a una habitación y al rato salió el muchacho con el pañuelo [sábana] blanco. ¡Ahí terminó la fiesta!. Y el papá de la patoja tuvo que pagar ¡todititos los gastos!. Ella ya no

era como Dios la trajo al mundo, el desprestigio y la deshonra para ella y la familia”.

Segunda: “... salió la evidencia con la mancha respectiva: roja. Y principia aquel montón de bombas –bom!, bom!, bom!– y que siga la marimba! Pasaron toda esa noche, todavía el día siguiente tomando [licor] bailando de la alegría que la patoja estaba como Dios la había mandado”.

La relevancia que se le otorga a la castidad femenina subyace tanto en indígenas como en mestizos, ya que la fuga de los novios aún constituye motivo de vergüenza entre las familias pues la hija “no cumplió” o falló con las normas sociales para unirse con un hombre. De esa cuenta entre los K’iche’ todavía se practica el “perdón” como rasgo cultural que permite reivindicar la honra de la mujer y reconciliar a las familias desavenidas por la acción de los jóvenes. Al respecto Jorge Paul (Entrevista: 03 de diciembre de 2015) relata su experiencia como “tertulero” en un caso de pedida de perdón en Samayac:

El padre del muchacho consigue un tertulero [mediador] para que vaya a hablar con los padres de la muchacha. Se hacen alrededor de 3 o 4 pedidas [esto se debe a que puede ser que en varias ocasiones

los padres de la novia se nieguen, incluso con violencia, a recibir a la comitiva del novio]...cada vez se lleva pan, cajas de agua, licor... la primera vez [primera pedida] muchas veces se recibe un portazo en la cara. En todas las veces están invitadas tanto la familia agraviada [de la novia] como la familia que llega a pedir el perdón [del novio]. Al final se llega a un acuerdo: entran los fugados [novio y novia] y con un chicote los padres les pegan a los dos. Luego el tertulero pide permiso a los padres y demás [personas] para compartir los alimentos y bebidas que llevan. Se comparte con alegría y empiezan a aconsejar a los recién juntados.

Hoy en día algunas prácticas en relación al matrimonio subsisten y otras no, sobre ello Eulalia Sac (tejedora de servilletas tradicionales) refiere cómo se invita a los amigos y vecinos a la realización de un casamiento: “En un plato plano se colocan cuatro panes y dos tablillas de chocolate, envueltos en la servilleta. Se hace un día viernes, entonces dice: –‘le manda esto tal persona que la acompañe el sábado’– –‘Ah muchas gracias’– [responde el interlocutor]” (02 de diciembre de 2015). Dichas servilletas tienen un precio de 15 quetzales, de manera que generalmente solo se entrega la

comida, pero las personas con más recursos económicos regalan también el tejido.

El señor Carlos Tujal, ex secretario municipal, refiere sus apreciaciones sobre los matrimonios civiles que se celebran en dicha institución estatal: “Los muchachos se siguen casando bien jóvenes, 14 o 15 años, por eso es que no duran... más o menos el 50% terminan dejándose” (Entrevista: 02 de diciembre de 2015). En su opinión, aunque antes de igual manera las personas se casaban a corta edad, lograban estabilizarse y convivir muchos años o toda la vida por una razón particular: eran matrimonios arreglados en el sentido de que un joven manifestaba a su padre el deseo de casarse, este buscaba el consejo de un sanjorín quien le indicaba qué características, en qué lugar o con qué familia conseguiría a la mujer idónea para su hijo, es decir, el componente mágico-religioso que permea la vida del samayaquero influía grandemente en una decisión personal como es el caso del matrimonio.

Siempre en el ámbito de los matrimonios civiles, Carlos Tujal expresa que el reciente decreto del Congreso de la República 08-2015 que prohíbe el casamiento entre menores de edad, ha causado inconformidades entre los vecinos, pues “... la gente se molesta y no creen... aunque uno les enseñe el papel [que contiene el decreto] creen que se están poniendo obstáculos solo

porque sí” (Entrevista: 02 de diciembre de 2015). Es indudable que este cambio en el Código Civil guatemalteco tendrá repercusiones en comunidades donde el matrimonio entre adolescentes es una constante. Mientras las oportunidades de educación, trabajo, recreación... no se mejoren para coadyuvar a una perspectiva más madura sobre el matrimonio, es casi un hecho que sigan dándose uniones al margen de la ley entre los jóvenes, definidas legalmente como convivencia o amancebamiento.

Muerte

El deceso de un pariente o amigo es siempre un acontecimiento conmocionante en la vida de cualquier ser humano, no obstante, los rituales de dicha transición suelen variar de una cultura a otra, en ocasiones son bastante solemnes y otras veces festivos y coloridos. Al ser Samayac una población predominantemente indígena suele tener características que difieren de los lugares ladinos o mestizos, ya que tanto en el área urbana como rural una vez las personas se enteran del fallecimiento de un vecino, la familia doliente debe prepararse con suficientes alimentos para todos los asistentes tanto al velorio como al entierro.

Cuando el cortejo fúnebre sale de la vivienda suele acompañarse (según las posibilidades económicas de la familia) de una banda musical. Si la o el fallecido era católico se efectúa una

misa de cuerpo presente en la iglesia, se trasladan al cementerio local donde se inhumaba el cuerpo entre las muestras de dolor de los parientes, amigos y vecinos. El portavoz de la familia brinda las palabras de agradecimiento a los acompañantes invitándolos a almorzar en la casa del fallecido, o sea, la comida constituye un elemento cohesionador y una regla de cortesía entre las personas, pues es inconcebible y sería una gran falta de respeto no ofrecer alimentos a quienes se muestran solidarios con los dolientes.

Los cristianos católicos a partir del día del entierro inician un novenario por el descanso del alma del difunto, Samayac tiene la particularidad que desde el primer día un grupo de señores se presenta a la vivienda de los deudos a acompañar y elaborar coronas (arreglos fúnebres) con ramas y hojas de ciprés. El ambiente se torna bastante festivo pues todo el tiempo (los nueve días diurnos y nocturnos) se interpreta música tradicional de marimba y cantos religiosos. De igual manera que en las bodas, las comidas y bebidas son imprescindibles y abundantes, finalmente el día nueve sale una procesión de la casa portando todas las coronas, desahumando el camino con incienso, pasan frente al templo católico y continúan hacia el cementerio donde depositan los arreglos luctuosos sobre la tumba recientemente ocupada.

Como en el resto de Guatemala el día de Todos los Santos y Fieles Difuntos es conmemorado grandemente en Samayac, según el folklorista Aníbal Portillo Farfán, en la década de 1980 las comidas que principalmente se elaboraban para compartir con los vivos y los muertos era fiambre, chocolate en jícara, dulce de ayote, camote... la provisión o el “recuerdo” que se llevaba a la tumba del difunto se acompañaba con un octavo de licor, pues se cree que el día dos de noviembre a las 12 de la noche el alma del muerto sale a disfrutar de los alimentos que le fueron ofrendados. En la cultura samayaquera es infaltable la intervención de los brujos, espiritistas o guías espirituales, quienes a petición de la familia y previo pago, efectúan “resposos” frente a la tumba del fallecido con oraciones, rogaciones e intenciones por su descanso eterno, siendo parte del ritual la quema de velas de colores, incienso, pom, mirra, entre otros objetos (1991: 184-185).

Organizaciones sociales

Como toda sociedad, en Samayac existen organizaciones de personas de distinta índole. A nivel administrativo y formal a la cabeza se encuentra el Concejo Municipal, el vínculo entre este y los vecinos son los Consejos Comunitarios de Desarrollo (COCODES). Lamentablemente estos no tienen una participación

activa y sistemática como sociedad civil organizada, pues se reúnen principalmente para solucionar problemas emergentes e inmediatos: arreglo de caminos, suministro de agua potable, energía eléctrica, entre otros. En consecuencia, dejan de cumplir con una función esencial que es fiscalizar el manejo y destino de los fondos públicos por medio de la auditoría social. Quienes probablemente tienen más incidencia son los comités pro-mejoramiento ya que se forman por iniciativa de los propios vecinos en virtud de un objetivo en común, o sea, no tienen carácter institucional ni obligatorio.

Respecto a las organizaciones de los diferentes sectores productivos se encuentra la Asociación de Artesanos del Cuero, la cual tiene carácter manufacturero y en la década de 1990 gozó de gran solidez por aglutinar al sector más fuerte, grande y rentable de Samayac.

Aunque todavía se mantiene vigente, el descalabre de la artesanía en cuero afectó seriamente la economía de cada productor y del municipio en general. A nivel de los servicios públicos se encuentra la Asociación de Transportistas de pick-up y microbuses de Samayac, que fundamentalmente proporcionan el traslado de pasajeros y mercancías de Samayac a Mazatenango y viceversa. En este rubro también se incluye la Asociación de Moto-taxis de Samayac.

El sector de los *tuc-tuc* pese a que cumple una función de gran demanda y utilidad para los vecinos, es el generador del principal problema que aqueja a la población: el desorden vial y accidentes de tránsito. Lo anterior se debe a que los propietarios de los vehículos contratan como pilotos a jóvenes inexpertos y sin licencia para conducirlos, sumado a que aproximadamente el 50% de las unidades no tienen autorización municipal y funcionan como piratas.

Los incidentes ocasionados por los *tuc-tuc* representan la principal emergencia atendida por la Compañía de Bomberos Voluntarios de Samayac, que también cubre los percances suscitados en San Pablo Jocopilas. El orden de las emergencias tiene lugar de la siguiente manera: heridos por riñas entre personas ebrias, servicios de maternidad y enfermedad común. Según la gravedad del caso se prestan los primeros auxilios y en las situaciones necesarias se traslada al paciente al Hospital Nacional de Mazatenango. La compañía de bomberos se fundó hace catorce años y las instalaciones fueron construidas en un terreno otorgado por la finca Parraxé en usufructo vitalicio. Cuentan con seis plazas cuyos salarios se pagan por las Municipalidades de Samayac y San Pablo Jocopilas, la estación central de Guatemala y con el dinero recolectado en la garita municipal de ingreso al casco urbano.

A nivel cultural existen organizaciones con funciones distintas. Dentro de las más antiguas se encuentran las cofradías que constituyen el refugio de tradiciones populares religiosas enfocadas principalmente hacia la celebración de la imagen de un santo. Aunque se habla de aproximadamente seis cofradías únicamente se pudo constatar la vigencia de dos: La de San Antonio y la Virgen de Concepción. También está la Asociación de Sacerdotes Mayas que aglutina a las personas dedicadas a funciones mágicas y esotéricas, para ello el Ministerio de Cultura y Deportes les extiende un documento donde los reconoce y los faculta para prestar diversos servicios asociados a las actividades propias de un sacerdote maya.

Siempre en el ámbito cultural, está la Asociación de Judíos, que regula la participación de alrededor de 700 personas en uno de los festejos más importantes de Semana Santa, conocido como Juego de Judíos, que en 2016 celebró su cien aniversario, dicho tema será abordado en un documento independiente. Así también, otra de las organizaciones más antiguas en la Fraternidad Folklórica Tzamay, que tiene más de 30 años de existencia, su finalidad es fomentar y valorar las distintas expresiones culturales samayaqueras. En los últimos años su enfoque se ha orientado a la elección de reinas locales como la Niña Corazón

de Maíz en septiembre, así también, en diciembre se elige a la Nim Alij Tzamay o “mujer más grande de Samayac” quien representa la belleza de la mujer indígena k’iche’.

Educación

El municipio tiene una amplia cobertura a nivel de educación primaria y en menor medida respecto al nivel básico. En cuanto a la educación primaria actualmente existen cuatro escuelas en el casco urbano, once en los cantones rurales, un establecimiento de educación para adultos, una escuela privada rural en la finca Parraxé y otra con el Proyecto de Atención Integral al Niño y la Niña de 0 a 6 años (PAIN). Además funciona un Instituto Nacional de Educación Básica (INEB) y otro por cooperativa. El nivel diversificado y superior no tiene presencia por la cercanía de Samayac con Mazatenango y Quetzaltenango, pues la mayoría de jóvenes optan por profesionalizarse en dichas ciudades.

Según datos proporcionados por el Ministerio de Educación Pública (MINEDUC), la población estudiantil del municipio es de 2388 hombres y 2181 mujeres para un total de 4569 niños y jóvenes (Coordinadora Técnica Administrativa, Distrito 96-44, Samayac, Suchitepéquez). Sin embargo, en opinión de la licenciada Perlita Rodríguez, enfrentan varios problemas relacionados de una forma

u otra con el presupuesto asignado por el Estado. Hay un déficit en cuanto al número de docentes para cubrir la demanda educativa, la mayoría de profesores no tienen estabilidad laboral y muchas plazas son subsidiadas por la Municipalidad.

Aunque la deserción escolar es mínima, se aprecia una diferencia entre el área urbana y rural. Las familias campesinas suelen priorizar a los hijos como mano de obra particularmente durante la cosecha de café, lo que provoca que abandonen sus estudios durante varios días, meses o todo el año. En el casco urbano la percepción de los padres respecto a la educación es completamente distinta, sobre ello, la coordinadora de educación del municipio afirma:

...Samayac es bien bendecido. Los padres de familia se han dado cuenta de la importancia de la educación, si ellos no tuvieron oportunidad de estudiar diversificado, sus hijos sí terminan diversificado. Además ya tienen en mente y visualizan la universidad (Entrevista: Perlita Rodríguez, 23 de febrero 2016).

Aunque la población del municipio es mayoritariamente k'iche', la educación en el contexto de la lengua materna tiene poca cobertura y desarrollo. Únicamente existen cuatro escuelas de carácter bilingüe: San

Antonio Ixtacapa central, Nima I, San Francisco Pumay y la escuela número dos del casco urbano. Las escuelas de cantón Quilá y sector Variedades fomentan la enseñanza del idioma k'iche' pero no están catalogadas como bilingües.

La Academia de Lenguas Mayas de Guatemala (ALMG) tiene su sede en San Pablo Jocopilas y cubre comunidades de la bocacosta de Sololá, Suchitepéquez y Retalhuleu. La responsable es la señorita Eva Mendoza Chacaj quien, entre otras actividades, realiza talleres con grupos de profesores sobre educación bilingüe, tradición oral, gastronomía, indumentaria y medicina tradicional maya. Sobre las características del k'iche' que se habla en Suchitepéquez considera que tiene muchas palabras en español pero es bastante similar a la variante del departamento de Quiché, situación que no ocurre en las comunidades de la boca costa sololteca.

La licenciada Perlita Rodríguez también refiere que el año recién pasado (2015) fue complicado en relación al presupuesto otorgado para refacciones escolares y valija didáctica, ya que únicamente se asignó Q1.15 en lo urbano y Q1.58 en lo rural por estudiante para refacciones escolares y Q200 por profesor para sufragar todos los insumos educativos (marcadores, tinta, almohadilla, papel, lapiceros...). Lo anterior ha sido sobrellevado con

la colaboración de padres de familia y autoridades municipales.

Actividad socioeconómica

Los samayaqueros son personas sumamente activas, dedicadas especialmente al comercio, servicios, artesanías y agricultura, lo que genera fuentes de trabajo interno e incide en que la migración (flujo de personas dentro del territorio nacional) e inmigración (movimiento de personas de un país a otro) por dicha causa sea mínima. El municipio es un centro mercantil que aglutina incluso a comunidades circunvecinas como San Pablo Jocopilas y Santa Catarina Ixtahuacán (Sololá), siendo el día del mercado dominical el clímax de este auge comercial. Según una encuesta efectuada en 2012 se estableció que las personas ocupadas o empleadas en Samayac se dividían porcentualmente en los rubros siguientes: actividad agrícola 35.38%; producción pecuaria 0.51%; sector artesanal 8.21%; comercio y servicios 43.59% (Blas *et. al.*, 2012: 47).

Es evidente que el ámbito predominante es el comercio y los servicios, seguido de la agricultura y generalmente entrelazadas ambas actividades, o sea, una persona puede vender alimentos en el mercado local y poseer una parcela donde produce maíz y frijol para el consumo familiar. Para estas opciones laborales no se

tiene precisamente una formación sistemática, pero implican gran esfuerzo físico y mucha inversión de tiempo por las personas, no obstante, el ingreso económico percibido no compensa el sacrificio efectuado particularmente por la irregularidad en los ingresos, ya que alrededor del 75% de los grupos familiares obtienen ingresos menores al valor de la canasta básica.

Respecto a la tenencia, concentración y uso de la tierra, el trabajo consultado ofrece información importante. En Samayac el 97% de hogares cuenta con tierra propia generalmente en pequeñas parcelas. Es en la concentración de dicho medio de producción donde se marcan diferencias entre los habitantes, ya que según el Coeficiente de Gini existe un 87% de desigualdad en la acumulación de la tierra, en otras palabras, pocas personas son dueñas de la mayor cantidad de tierra (Blas *et. al.*, 2012: 55-56).

En cuanto al uso o aprovechamiento que se hace del recurso tierra, este se enfoca en los cultivos semipermanentes y permanentes (73%), por lo que la reducción del bosque se debe al crecimiento de la población y al aumento de la frontera agrícola. De esa cuenta en Samayac los latifundios son empleados para la producción de café, ocupando el 65% de la tierra y comercializándose fuera del municipio; el maíz ocupa el 26% y se destina sobre todo al consumo familiar; la

caña de azúcar abarca un 6% y toda la producción es comprada por ingenios que funcionan fuera de Samayac. La producción de frijol y cacao es mínima pero se mantiene porque forma parte de la gastronomía local (Blas *et. al.*, 2012: 147-150).

La artesanía en cuero fue hasta hace unos 20 años uno de los pilares económicos del municipio, afirmando algunos entrevistados que prácticamente existía una talabartería por familia y los productos se exportaban al mercado nacional, estadounidense y europeo. Pero la ambición y falta de escrúpulos hizo que algunos malos artesanos falsificaran cinchos, de manera que en vez de usar cuero emplearon cartón. Al descubrirse el fraude se desmorona casi completamente este sector económico y las exportaciones se redujeron al mínimo, alcanzando hoy en día un punto de equilibrio para los talabarteros que aún subsisten, pero nada comparable con el auge económico de la década de 1980 y 1990 (*Tradiciones de Guatemala: 1998*: 6-7; Jorge Paul, 02 de diciembre de 2015).

Otro factor de la economía de Samayac son las actividades espirituales, que han sido estudiadas por diferentes científicos sociales como Alfonso Porres, quien afirma en su artículo que “Se encontró una forma de paralelismo y sincretismo religioso, donde se entremezclan el catolicismo, el protestantismo, el espiritismo

trincadista, el espiritismo kardeciano y elementos de origen prehispánico” (1992: 27).

En la actualidad las personas dedicadas a esta actividad se autodefinen como guías espirituales, son hombres y mujeres que recibieron el don o llamado a través de sueños y molestias físicas, no obstante, muchos estudian en centros de formación especializados en el conocimiento e interpretación del calendario maya, los nahuales y otros elementos, dichos lugares están ubicados en Santa Cruz del Quiché, San Pablo Jocopilas y otros sitios. Los “centros” o “mesas” como se llama a los lugares donde trabajan estas personas no están a la vista del público, son casas particulares que tienen un altar cubierto por cortinas en una de las habitaciones, los clientes llegan recomendados por otra persona o llevados por los jaladores o coyotes. De esa cuenta entre los brujos existe una fuerte competencia por captar a las personas que buscan sus servicios (procedentes de todo el país e incluso de El Salvador, Honduras y México) por lo que no dudan en desacreditar las capacidades o la ética de otro brujo acusándole especialmente de efectuar actos de magia negra.

Los trabajos espirituales varían de precio según su naturaleza, explica Felisa Tunay (Entrevista: 02 de diciembre de 2015), cuando se trata de una consulta sencilla como la pérdida de un objeto o un animal, ella

cobra entre 200 a 300 quetzales pero cuando el caso es “duro” como salvar a alguien de un probable asesinato, el costo se incrementa a 2000 o más quetzales. Incluso se realizan trabajos a distancia, para gente que se encuentra principalmente en los Estados Unidos en cuyo caso el costo oscila entre los 3000 a 5000 quetzales (Entrevista: Verónica García, 18 febrero de 2016). De esa cuenta el ámbito espiritual o de la brujería, como se conoce comúnmente, es parte de la actividad económica o productiva de Samayac.

Comentario final

Varios son los comentarios y conclusiones que pueden referirse acerca de la comunidad samayaquera:

- Estratégicamente ubicado a nivel geográfico, Samayac es el punto de relación con distintos pueblos del suroccidente, especialmente con comunidades de la bocacosta de Sololá y varios municipios circunvecinos de Suchitepéquez, incluyendo la cabecera departamental. Los vínculos corresponden a dos vertientes principales: primera, actividad económica de tipo mercantil en cuanto a la comercialización de mercancías producidas localmente. Segunda, relaciones respecto a elementos de la cultura tradicional social como festividades, devociones religiosas, creencias y rituales mágicas asociadas principalmente a la brujería.
- La cercanía con Mazatenango ha hecho de Samayac un pueblo con rasgos más urbanos que rurales, sin embargo la agricultura sigue siendo un pilar importante de su economía, habiendo gran desigualdad en cuanto a la propiedad de la tierra, acaparada por algunas fincas particulares. El vínculo inmediato con la cabecera departamental ha inhibido el crecimiento del municipio en varios aspectos, por ejemplo: no hay instituciones que ofrezcan carreras de nivel medio y tampoco universidades, pues quienes continúan estudiando se trasladan o viajan a Mazatenango o Quetzaltenango.
- La población de Samayac es fundamentalmente maya y menos ladina o mestiza, lo que define la idiosincrasia o identidad de sus habitantes, la cual está determinada por el sincretismo entre creencias prehispánicas y el catolicismo popular, pues así como existe gran devoción a la Virgen de Concepción y al Señor Justo Juez, también hay profunda veneración a deidades indígenas como Diego Duende, Juan Noj, Rey Tecún, Rey Aj’itz, Santa Muerte, entre otros.

Bibliografía

- Academia de Lenguas Mayas de Guatemala (2003). *Toponimias maya-k'iche'*(departamentos de Sololá, Retalhuleu, Suchitepéquez y Quetzaltenango). Guatemala: Autor.
- Blas, N. *et. al.* (2012) *Diagnóstico socioeconómico, potencialidades productivas y propuestas de inversión en el municipio de Samayac, departamento de Suchitepéquez.* (Informe de Ejercicio Profesional Supervisado). Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de San Carlos de Guatemala.
- Consejo Nacional de Áreas Protegidas (2011). *El sistema guatemalteco de áreas protegidas.* Guatemala: Autor.
- Cortés y Larraz, P. (1958) *Descripción Geográfica Moral de la Diócesis de Guatemala.* Tomo II. Guatemala: Tipografía Nacional.
- Gall, F. (2000) *Diccionario Geográfico de Guatemala.* Guatemala: Instituto Nacional de Estadística.
- Instituto Nacional de Estadística (2004) *Proyecciones de Población con base al XI Censo de Población y VI de Habitación 2002, período 2000-2020.* Guatemala: Autor.
- Instituto Nacional de Estadística (2005) *Lugares poblados con base en el XI Censo de Población y VI de Habitación 2002.* Guatemala: Autor.
- Pieper, Jim (2002) *Guatemala's folk saints.* Los Angeles, California: Pieper and Associates Inc.
- Porres, Alfonso (1992) *Los brujos de Samayac.* Revista Estudios (27-62 pp.) Guatemala: Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas–USAC.
- Portillo, A. (1991) *El folklore de Suchitepéquez.* Suchitepéquez, Guatemala: Imprenta F.G.
- Prensa Libre* (1998) *Tradiciones de Guatemala: Suchitepéquez,* número 4. Guatemala: (6-7 pp.)